



La montaña va a Mahoma

Mientras en las Cortes de Castilla-La Mancha se hablaba de pacto autonómico, universidad, comisión de investigación en Malpica..., el presidente de la Comunidad de Madrid, **Joaquín Leguina**, se dirigía a Toledo, junto al secretario de la Federación Socialista Madrileña, **Teófilo Serrano**. Ese día los periódicos nos habían hecho desayunar con noticias relativas a la crisis en la que se encuentra esa federación. Anunciaba la prensa ese martes que era muy probable la convocatoria de un congreso extraordinario para resolver el problema.

La visita de **Leguina** y **Serrano** tenía como objetivo comer con el presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, **José Bono**, y con el secretario General del PSOE regional, **Hernández Moltó**. Hubo un quinto comensal al lado de la lumbre, el presidente de las Cortes, **José María Barreda**.

Aunque en la reunión se dio un repaso a las relaciones de vecindad entre las dos comunidades autonómicas, proble-

mas de empresas que se trasladan en uno u otra en busca de subvenciones, o el problema del agua, el encuentro se centró principalmente en la situación interna del PSOE y especialmente la madrileña.

Minutos antes de esa reunión, en la cafetería de las Cortes, **Bono** había calificado de «muy inteligente» a **Joaquín Leguina**, lo hacía en referencia a la opinión que le merecía un periódico; pero con un cierto sentido cariñoso. Atrás quedan otros tiempos en que los comentarios de ambos presidentes sobre el otro eran de muy distinto signo.

Esto de los socialistas madrileños parece un campo de experimentación que el PSOE tiene a nivel estatal. No en vano a esa federación pertenecen la mayor parte de los nombres más conocidos del socialismo español, mucho ministro, mucho ex ministro y mucho futuro ministro están ahí. Hasta **Felipe González** ha terciado en el asunto, apoyando a dos miembros de la Ejecutiva de la Federación Socialista Madrileña

para que sigan en sus cargos. Lo curioso es que **Leguina** y **Teófilo Serrano** son quienes, en contra de la opinión de **González**, quieren que abandonen sus puestos. Para resolver el dilema está la propuesta de convocar un congreso extraordinario. La Ejecutiva nacional tiene que decir, y entre ellos **Bono**, lo que opinan del asunto. Estar con **Leguina** es estar contra **Guerra** que es quien avala a su oposición en el seno del PSOE madrileño, **José Acosta**. Claro que con **Leguina** están el ministro inversor, **José Borrel**, el de Educación, **Javier Solana** y otros de no menos renombre. Y aquí de lo que se trata es de que no le encasillen.

Hablando de **Solana** como buen ex ministro de Cultura ha sido de los primeros en visitar la exposición *Reyes y Mecenas* del Museo de Santa Cruz de Toledo. Lo hizo con elegancia, renunciando a colarse como le habían propuesto. La exposición como estaba previsto batirá récords de afluencia, no en vano es una de las más importantes que